

El proyecto surge desde una sensibilidad que se vincula más con los referentes simbólicos, urbanos y culturales de la ciudad de Rosario que con el propio lote. Esos elementos -como el Monumento a la Bandera, el Parque España o las costaneras públicas- son claves para entender el modo en que lo urbano, lo natural y lo social se han articulado históricamente en la ciudad. Esta visión se traduce en una propuesta que busca generar un nuevo ícono urbano en el límite norte de Rosario, en diálogo con General Baigorria y con conectividad regional por su cercanía a la autopista Rosario-Santa Fe y al puente Rosario-Victoria.

La inspiración en el Parque España es clara: una obra pública que conectó de forma inédita la ciudad con el río, resolviendo la complejidad topográfica con una gran escalinata, uniendo el vacío verde con un programa cultural potente. De allí se recupera la idea de descender hasta el río con múltiples programas, desde una arquitectura silenciosa y contenida, y una vocación de borde.

El proyecto propone un “Cuadrado Abierto”: una figura contundente que delimita un interior pero lo abre y vincula con el entorno. El borde urbano se estructura con un parque lineal que incorpora un sendero ancho, vegetación de gran porte y un retiro edilicio generoso que permite contemplar el conjunto. Desde este borde emerge una **Placa Pública Verde** que se eleva hasta los +4.40 m, generando un paseo elevado que habilita visuales nuevas sobre el entorno. Esta explanada alberga parte del programa en su subsuelo, y su diseño permite seccionar accesos y usos según necesidades operativas o eventos.

En el extremo norte del cuadrado se ubica el **Colegio de Artes**, una tira lineal de aulas y áreas administrativas con circulación única y patio interior. Culmina en una torre vertical que conecta desde el nivel de la Placa Pública hasta el río, sirviendo como nexo con el **Muelle Flotante**. Esta torre integra ascensores, baños y escaleras, y está diseñada para ser funcional incluso durante crecidas del río, que pueden alcanzar los 10 metros.

El **Muelle Flotante** es una plataforma liviana con estructura metálica, flotadores y cables tensados que permiten su ajuste según el nivel del agua. Es un espacio multifuncional pensado tanto para el turismo como para el uso comunitario y pesquero. Con piso de plástico de alta resistencia que simula el ladrillo, este muelle redefine el vínculo con el río, integrando la actividad fluvial con la vida urbana. Puede acoger ferias, venta de pescado, bares, y permitir el atraque de pequeñas embarcaciones o catamaranes turísticos.

Desde este vértice, el muelle conecta con la gran **Escalinata Pública**, otro elemento clave del proyecto. Inspirada en el Parque España, pero adaptada a la topografía local, esta escalinata es el gesto que une el borde urbano con el barrio popular a nivel. Funciona también como articulador longitudinal, generando continuidad peatonal, y transversal, facilitando accesibilidad universal.

Entre el barrio y la escalinata se propone un **parque lineal** con actividades recreativas, equipamientos comunitarios y deportivos, que sirven como transición urbana, contención social y mitigación de escalas. Este fuelle verde permite la integración entre el proyecto y el barrio, apostando a una inclusión real.

En el desarrollo de la escalinata se inserta la **Estación Fluvial**, un subsuelo con patios ingleses que permite articular programas técnicos vinculados a seguridad (prefectura, embarque) y operaciones logísticas. Esta estación se conecta por debajo con el resto del complejo sin interferir en la superficie de uso cultural, facilitando una coexistencia armónica entre lo técnico y lo público.

El edificio principal del complejo, denominado “**el Cubo**”, rota 45° en planta para incorporar de manera simbólica y visual el eje del puente Rosario-Victoria, uno de los elementos más potentes del entorno. Esta rotación permite integrar la infraestructura vial como parte de la escenografía urbana.

El escenario principal del edificio es una caja cerrada de ladrillo, robusta, preparada para alojar espectáculos de gran escala, con requerimientos técnicos complejos y luces de grandes luces. Esta caja escénica se apoya en dos barras laterales gemelas que contienen toda la infraestructura técnica, circulaciones, depósitos y servicios. Las barras pueden funcionar tanto como soporte al escenario como en forma independiente, ofreciendo espacios para talleres, ensayos, aulas y otros usos culturales.

La flexibilidad es un concepto transversal: el sistema se comporta como un acordeón que se expande o contrae según las necesidades del programa, adaptándose a usos cotidianos, educativos o masivos.

El espacio público no solo se piensa en términos de plazas o explanadas, sino como una **secuencia fluida de cotas, visuales, plataformas, escalinatas y recorridos**, que permiten experiencias diversas y accesibles. El diseño apuesta a la mixtura y la convivencia entre lo institucional, lo educativo, lo comunitario y lo turístico.

Finalmente, el conjunto se ordena a partir de **cuatro bordes** que funcionan como articuladores programáticos, simbólicos y urbanos: el parque lineal como fachada urbana, la placa elevada como espacio de transición, la escalinata como gesto de integración barrial y el muelle como reconexión fluvial. Entre todos, construyen un nuevo nodo metropolitano que no solo cumple funciones culturales, sino que redefine el rol del borde en la ciudad, conectando el corazón institucional con el río y la periferia.